



ROMANCE MISTICO:

LAS VIRTUDES DEL DIA.

PRIMERA PARTE.

Al sacro Autor soberano,
 que crió la tierra y cielo,
 á su sacrosanto Hijo,
 y al divino Paracletto,
 un Dios solo y tres personas,
 que asi lo creo y confieso:
 y á la Virgen soberana
 Madre del divino Verbo,
 que en sus sagradas entrañas
 encarnó para bien nuestro:
 y á los cuatro Evangelistas,
 que testimonio nos dieron
 de su pasion, vida y muerte,
 como Escribanos supremos:
 y á todos cuatro Doctores
 de Apóstoles al colegio,
 y á todos los demas santos
 y ángeles que hay en el cielo:
 á todos humilde pido
 illustren mi entendimiento

y memoria, porque pueda
 salir bien de aqueste empeño.
 Tambien pido al auditorio,
 que tenga un rato silencio,
 mientras mi lengua declara
 con estilo placentero
 del dia las escelencias,
 virtudes y privilegios.
 Crió Dios con su poder,
 y con su saber inmenso,
 la luz hermosa del dia,
 que alumbra con sus reflejos.
 De dia crió las plantas,
 las flores y árboles bellos,
 aves, peces y animales,
 que ilustran los elementos.
 El sexto dia del mundo
 de aquel barro damasceno
 formó á semejanza suya
 á nuestro padre primero.

76

F80.00

De dia le dijo Dios:

Adan, este árbol te vedo,
nunca comas de su fruta,
ni quiebres este precepto;
pero al fin pecó como hombre,
porque de su esposa al ruego,
comió la fruta vedada,
la gracia entonces perdiendo.

De dia se vió desnudo

él y su esposa, y cogiendo
algunas hojas de higuera,
cubrieron los dos su cuerpo.

De dia le dijo Dios:

Adan, dónde estás? qué has hecho?
dime, cómo has quebrantado
mi divino mandamiento?

Adan, confuso y turbado,
respondió al Señor, diciendo:

esta muger que me diste
ha sido la causa de ello,

Enojado contra Adan,
el Señor dijo severo:

con el sudor de tu rostro
has de ganar el sustento,

Al justo Abel inocente,

Caín su hermano protervo
de dia le dió la muerte

con notable atrevimiento.

De dia le dijo Dios

á Caín, que andaba huyendo:
dime, dónde está tu hermano?

Y él respondió muy soberbio:
de mi hermano soy yo guarda
para saber de él por cierto?

Entonces Dios lo maldijo
por la accion que habia hecho.

De dia el maldito Cam
vió á su padre Noé durmiendo,
y porque de él hizo burla,
su maldicion le echó luego.

De dia muchos profetas
anunciaron y escribieron
que á redimirnos vendria
el Mesías verdadero.

De dia bajó Moyses
del monte los mandamientos,
que Dios mandó los guardase;
y los enseñase al pueblo.

El Nazareno Sanson
de dia derribó el templo,
agarrado á una columna,
y mató á los Filisteos.

De dia el pastor David
mató al gigante soberbio,
que tanto temor causaba
con su arrogancia y esfuerzo.

De dia libró el Señor
á Israel de cautiverio;

y de dia dividió
las aguas del mar Bermejo.

De dia el profeta Elías
su manto dejó á Eliseo,
al ir rompiendo los aires
en aquel carro de fuego.

De dia el paciente Job,
todos sus bienes perdiendo,
en un muladar estaba
de podre y gusanos lleno.

En la ribera de un rio
al Gigante cananeo
se apareció Cristo un dia
en forma de un niño tierno:

pásame de la otra parte
(dijo) asi te premie el cielo,
porque el rio es caudaloso,
y yo pasarlo no puedo.

Tomólo al hombro el Gigante,
y dijo, llegando al medio:
Cristo, valme! y lo que pesas,
Niño, aunque eres tan pequeño!

Díjole entonees el Niño:
 ese tu nombre pretendo
 sea desde hoy, Cristóval,
 desapareciendo luego.
 De dia estaba Agustino
 á orillas del mar soberbio,
 imaginativo y solo,
 confuso su entendimiento:
 cómo es posible (decia)
 sea tan grande el misterio
 de la Trinidad sagrada
 que no pueda comprenderlo?
 Volvió los ojos entonces,
 y vido que un Niño bello,
 que del mar agua sacaba,
 la vaciaba en un hoyuelo.
 Qué haces, Niño? le pregunta.
 Responde: agotar pretendo
 todo el mar con esta concha.
 Y él replicó: es caso incierto.
 Insistió entonces el Niño:
 pues aun es mas fácil esto,
 que el que tú comprender puedas
 lo que está en tu pensamiento.
 Admirado el Santo, dijo:
 aguarda, Niño, que entiendo
 que sin duda eres aquel
 que Ambrosio me dijo un tiempo.
 Dióle por respuesta el Niño:
 harto has dicho ya con eso;
 quédate en paz, y esto baste,
 Agustin, para un discreto.
 Un sarao tuvo un dia
 aquel maldito y perverso
 Rey Herodes en su alcázar
 con los grandes de su reino:
 danzó su hija Herodías,
 dando á todos gran contento;
 y el padre le dijo entonces:
 qué merced pides en premio?

La maldita de su madre,
 que todo lo estaba oyendo,
 por detrás de una cortina,
 la llamó, y le dijo esto:
 la cabeza del Bautista,
 di, quieres no mas por premio.
 Pidióla, y le dijo el padre:
 eso yo te lo concedo;
 y así de dia murió
 aquel Precursor escelso.
 De dia dijo á Santa Ana
 aquel Paraninfo bello,
 como en la puerta dorada
 veria á su esposo honesto.
 Al Patriarca José
 de dia dispuso el cielo
 le floreciese la vara
 delante de todo el pueblo;
 y de dia lo eligió
 por esposo el Padre Eterno
 de su Santísimo Hijo,
 y Madre del Hijo inmenso.
 De dia estaba la Virgen
 en Isaías leyendo
 del Redentor soberano
 el feliz advenimiento.
 De dia dijo la Virgen:
 ó qué preñada me sientó!
 Esposo mio, no hay duda
 que está ya cercano el tiempo:
 y parió de allí á ocho dias
 entre la nieve y el hielo,
 sin albergue y con pobreza,
 al Autor del universo.
 De dia le visitaron
 los devotos Zagalejos,
 llevándole cada uno
 los presentes que pudieron.
 La primer sangre que el Niño
 derramó para bien nuestro,

fue el primer día del año,
 como afirma el Evangelio.
 Los santos Reyes de oriente,
 trece días anduvieron,
 hasta llegar al portal,
 donde nació el Rey escelso.
 De día se vieron libres,
 cuando á sus tierras volvieron,
 del Rey Herodes, que estaba
 encarnizado y sangriento.
 Mandó aquel maldito Rey,
 de día en todo su reino,
 que pasasen á cuchillo
 á todos los niños tiernos.
 De día el Santo José,
 la Virgen y el Niño huyeron
 de la ira del tirano,
 siendo avisados del cielo.
 Hallaron en el camino
 á un labrador, que contento
 sembraba con ambicion,
 y esta pregunta le hicieron:
 hombre, qué siembras ahí?
 Y les respondió el perverso:
 piedras son que estoy sembrando;
 qué les importa saberlo?
 Y al punto permitió Dios,
 por soberano decreto,
 que piedras se le volviese,
 como lo decia él mismo.
 Pasando mas adelante,
 aquel mesmo día vieron
 otro que se egercitaba
 en lo mesmo que el primero.
 Díjole la Virgen Santa:
 Labrador, qué estás haciendo?
 Y él humilde le responde:
 Señora, este trigo siembro.
 La Virgen le dijo entonces:
 pues ve por las hoces presto,

y lo segarás, que quiere
 hacerte esta gracia el cielo.
 Y si llegaren algunas
 noticias ciertas pidiendo
 de los tres que ves presentes,
 has de responderles cuerdo,
 que cuando el trigo sembrabas,
 por este camino fueron
 dos Esposos con un Niño,
 y no has vuelto mas á verlos.
 Así el labrador lo hizo,
 y estando el trigo cogiendo,
 del perverso Rey Herodes
 unos soldados vinieron,
 por los tres le preguntaron,
 y él les respondió: estad ciertos
 que solo á tres vi pasar,
 estando el trigo tendiendo.
 Ellos ciegos en el alma,
 no entendieron el misterio,
 y por el mismo camino
 que venian, se volvieron.
 Antes de llegar á Egipto,
 otro día les salieron
 al camino unos ladrones,
 y de esta suerte dijeron:
 qué gente va por el campo?
 Y José respondió atento:
 acompaño á esta doncella
 que conduce un Hijo tierno.
 Esclamó el padre de Dimas,
 que estaba tambien con ellos:
 dejadlos pasar, pues son
 gente honrada, á lo que entiendo.
 Llegaron de día á Egipto
 con alegría y contento,
 donde estuvieron siete años
 con paz, quietud y sosiego.
 Y en otra segunda parte
 seguir el asunto ofrezco.

SEGUNDA PARTE.

Ya que en la parte primera
 de las virtudes del día
 he dejado á los curiosos
 segunda parte ofrecida,
 razón será que mi pluma
 en corto vuelo prosiga,
 describiendo en breves rasgos
 sus altas prerogativas.
 Haré memoria de algunas,
 pues siendo casi infinitas
 todas, será muy difícil
 numerarlas ni escribirlas.
 Y siendo las mas notables,
 las que en la gloriosa vida
 de Cristo, Salvador nuestro,
 cuentan los Evangelistas;
 por ellas mi humilde ingenio
 corre al discurso las líneas,
 porque á esplendor tan escelso
 luz y claridad consiga.
 Jesus de día en el templo
 disputaba y arguia
 con los mas sabios Doctores
 de la antigua ley escrita:
 á cuyo tiempo José
 y la sagrada María,
 de tal pérdida afligidos,
 buscándole por tres dias,
 allí por fin lo encontraron
 con júbilo y alegría.
 De día entró por Judea
 el gran precursor Bautista,
 y á todos sus moradores
 penitencia les predica.

De día en el Jordan sacro,
 con sus aguas cristalinas
 (dichosas por tal prodigio)
 Juan al Redentor bautiza;
 y á este día en claridades
 los esplendores duplica
 el cielo, que abierto en rayos
 luces misteriosas brilla;
 y el Santo Espíritu escelso,
 como Paloma divina
 descendió á misterio tanto,
 batiendo las plumas rizas.
 De día obró en Galilea
 la primera maravilla
 Cristo, haciendo que abundase
 el vino que no tenían.
 A los Apóstoles santos
 los fue llamando de día,
 formando el sacro Colegio
 que predicó su doctrina.
 De día el Redentor nuestro
 del Tabor, puesto en la cima,
 se transfiguró divino
 luciente Sol de justicia.
 De día al ciego dichoso
 el Salvador le dió vista,
 de su boca sacrosanta
 ungiéndole con saliva.
 Y de día sustentó
 la multitud de familias
 que le seguia, aumentando
 el pan y peces que habia.
 De día á la Cananea
 pide agua, y ella admira

del Señor en las palabras
su eterna sabiduría.

Al Paralítico, enfermo,
que se hallaba en la piscina
treinta y ocho años tullido,
lo curó también de día.

De día á Lázaro, muerto,
Cristo mi bien resucita,
después que tres días muerto
en el sepulcro yacía.

De día en cierto convite,
la hermosura peregrina
de la Magdalena, á Cristo
los pies lava, besa y limpia.

De día el Señor, postrando
invasiones atrevidas,
venció al demonio en batalla
de tentaciones prolijas.

De día en Jerusalem
triunfando entró, y en rendida
aclamación, sus vestidos
por tierra el pueblo tendía.

De día fue á una columna
atado, y con ignominia
azotado cruelmente,
y coronado de espinas.

De día mostró Pilato
á Cristo al pueblo, que grita:
crucifícale al instante,
quítale de nuestra vista.

De día llevó el Señor
con pena, angustia y fatiga,
en sus delicados hombros
la cruz, que es nuestra divisa.

De día le desnudaron
la túnica, y con impía
crueldad, hiel y vinagre
le ofrecieron por bebida.

Y de día el traidor Judas,
mirando la acción indigna

de vender á su Maestro,
viendo cuanto le ofendían,
quiso entregar el dinero,
y como no lo querían,
lo arrojó, y después de un árbol
se ahorcó por más desdicha.

De día en la cruz clavado
el Cordero sin mancilla,
fue víctima sacrosanta
al Padre Eterno ofrecida.

De día espiró, y haciendo
sentimiento el sol se eclipsa,
se enluta el cielo, y las piedras
se encuentran entre sí mismas.

De día el ciego Longinos
la lanza al costado enristra,
de donde la sangre y agua
dos misterios simbolizan:

en el agua, del Bautismo
el sacramento se cifra;
y en la sangre, el admirable
de la escelsa Eucaristía.

De día resucitado
Cristo á su Madre visita,
después que dejó (muriendo)
la muerte muerta y vencida.

De día se presentó
de Magdalena á la vista,
en traje de un hortelano,
llenándola de alegría.

De día se apareció
á los discípulos que iban
al castillo de Emaús,
y hablándoles les predica.

De día mostró á Tomás
de su costado la herida,
diciendo ser muy dichoso
quien á la fe no replica.

De día ascendió glorioso
á los cielos, que en debidas

alegres aclamaciones
 sus triunfos inmortalizan.
 De dia cayó la suerte
 feliz sobre San Matías,
 porque del apostolado
 lograrse ocupar la silla.
 De dia al Colegio sacro
 de discípulos envia
 al Espíritu increado
 que sábia luz comunica.
 De dia el apóstol Pedro
 á cinco mil convertia,
 y á tres mil otra ocasion
 cuando á predicar principia.
 De dia los doce santos
 Apostoles, determinan
 ir á predicar de Cristo
 la ley á varias provincias.
 De dia contra Damasco
 iba Saul, que á sus iras
 postrar juzgó á los cristianos,
 al golpe de su cuchilla.
 Y de dia, del caballo
 cayendo, fue á las divinas
 esferas arrebatado,
 quedando absorto y sin vista,
 y tan otro, que volviendo
 en humildad su osadía,
 vaso de eleccion lo aclaman,
 sacro Apóstol lo apellidan.
 De dia al gran Proto-Mártir
 Estévan, la tiranía
 del hebreo á duras piedras
 le labró corona rica.
 Josué, capitan valiente,
 para postrar la enemiga
 oposicion del contrario,
 paró el sol, y alargó el dia.
 De dia el pueblo de Dios
 del fiero Egipcio se libra,

pasando el mar, que hizo valla
 de las ondas divididas.
 De dia una hermosa nube
 los guiaba y dirigia,
 rizado airon, que su sombra
 los rayos del sol mitiga.
 De grave dolencia enfermo
 se hallaba el rey Ecequías,
 y de su muerte un profeta
 sentencia y plazo le intima:
 oracion hizo al Señor
 el monarca, y siendo oída,
 dilató el dia su curso,
 y notó su mejoría.
 De dia el patron Santiago
 los soldados acaudilla
 de Don Ramiro en Clavijo,
 triunfando de la morisma.
 Y en diferentes batallas,
 con heroica valentía
 defendió de dia á España,
 cuyas armas patrocina.
 Celebran de dia el santo
 sacrificio de la Misa;
 ofrenda que al Padre Eterno
 Sacerdote y pueblo envia.
 Perpetúa en repetirle
 la española monarquía,
 pues cuando en España cesa,
 se da principio en las Indias.
 En toda la cristiandad
 se aplaude en accion festiva
 el dia del Sacramento
 por el mayor de los dias.
 De los Santos que en el cielo
 gozan inmortales dichas,
 por comun usado estilo
 los dias se solemnizan.
 Don Fray Francisco Gimenez
 de Cisneros, rama digna

del robusto árbol heroico
de la Religión francisca,
para conseguir de Oran
la memorable conquista,
detuvo Dios á su ruego
del sol la vuelta lucida.

*De dia se reconocen,
se enmiendan y se averiguan
cuantos delitos de noche
se fraguan y se maquinan.*

*De dia en los tribunales
se defienden y litigan
los pleitos, y en sus estrados
sentencias y autos se firman.*

*De dia á los delincuentes
los jueces siempre castigan,
para que den testimonio
las luces de sus justicias.*

*Estrechando un sacramento
en lazo amante dos vidas,
de dia las velaciones
los matrimonios confirman.*

*De dia se dan los hombres
á ocupaciones distintas,
convenientemente y apreciables
para el uso de la vida.*

Es el dia á los mortales
el que mas los beneficia,
pues de la medrosa noche
destierra las sombras frias.

Crió Dios al sol, planeta
que resplandeciente brilla
de dia, y á los mortales
los calienta y vivifica.

De dia al alba saludan
las sonoras avecillas,
dando al sol en dulce acento
alegres la bienvenida.

Las tristes nocturnas aves
del resplandor se retiran,
que del dia á la luz bella
huye su funesta envidia.

Las flores que están de noche
temerosas y encogidas,
abren de dia su pompa,
y ámbar fragante respiran.

Este es un breve discurso,
que de tantas escesivas
glorias del dia, mi pluma
en sus velos recopila:

sirva al perdon el buen celo,
ya que al aplauso no sirva.

FIN.

VALENCIA:

*Imprenta de Laborda, calle de la Bolseria, núm. 24, donde se hallan
con otros diferentes; Comedias antiguas y modernas, Entremeses,
Historias, Romances y un gran surtido de Papeles sueltos.*